

más queridos que ella guardaba, y se le quedaban allí, en el rincón, vibrando, vibrando, vibrando... A mí me gustaba desfilar con los soldados, más que verlos pasar. ¡Qué envidia me daba el gastador alto! La Iglesia se llenaba del azul y rojo de sus uniformes; el guante blanco, les nevaba sus manos, donde el rojo plumerillo, que remataba el ros, era como una flor que ofrecieran al altar. Los puntos con que el cornetín seguía la misa parecían agudo saetazo de sonidos haciendo dianas en el pecho, y cuando al alzar rompían con la Marcha Real me ahondaba la emoción y todo yo temblaba por lo adentro. Afuera en la plaza, bajo un dosel de sol, bailaban al ritmo de campanas un grave minué serias cigüeñas, por el aire jugaban como niños los «quicas» y vencejos, y un grupo de nubes y palomas eran guirnalda blanca para la torre.

Lejano, muy lejano, tan lejano que ¿quién pensaba en ello?, el milano del tiempo acechaba la paloma de mi vida...

GARCÍA DURAN MUÑOZ

CANGILÓN

A Jesús Delgado Valhondo.

Penélope de finas claridades;
pulso de barro donde el agua gime:
¿Para qué luna en flor y fiesta, díme,
tío-vivo de las locas ansiedades?

Alondra en celo gris de eternidades;
sol y sombra que el vuelo ni redime:
¿Qué plenitud de Agosto se comprime
en tu entraña de oscuras castidades?

¡Qué salto circular en rebeldía,
pez de una mar en sombras ahogada
sin la verbena azul del oleaje!

¡Oh lebre de imposible montería,
persiguiendo a una estrella encaramada
sobre el lomo infinito del paisaje!

JULIO MARISCAL MONTES



Voces y expresiones viciosas

Tener lugar

EN buen castellano, en el que antes de toda contaminación gálica se hablaba en Zamora, en Palencia, en

Burgos y si personalizamos, en el que escribieron los dos Luises, Cervantes, Quevedo, etc., *tener lugar* equivalía a tener sitio, cabaída, puesto o asiento. «Un ser que había tenido lugar en sus entrañas». «Tal suceso ha tenido lugar en más de un libro». «Aquel santo varón ocupaba un lugar preeminente en la comunidad... *et sic de caeteris*.

Pero como nos pirramos por hablar y escribir a lo gabacho, el *avoir lieu* de los franceses ha tomado carta de naturaleza en nuestras conversaciones y en nuestros libros. Y hoy es frecuentísimo, esto es, el pan nuestro de cada día, oír o leer frases tan incorrectas como las siguientes. «Tuvo lugar ayer en el Ayuntamiento la imposición de la medalla del Mérito civil a D. Perengano Fulánez». «Mañana tendrá lugar en el teatro Calderón la fiesta artístico-literaria organizada en obsequio de las Mocedades portuguesas». «Ha tenido lugar hoy en la iglesia de Santa María el enlace matrimonial de la Srta. Juana Pérez con el joven arquitecto D. José Sánchez».

Este *tener lugar*, por celebrarse, verificarse, efectuarse, realizarse, suceder, acontecer, ocurrir, etc... ¡como si no hubiera mil modos de decirlo bien en el oro obrizo de nuestra lengua, que nada tiene que envidiar a ninguna en riqueza, garbo, donosura, sonoridad, bizarría!... es gálico de la cabeza a los pies.

Digamos a pesar de todo, en obsequio de la verdad, —faro brillantísimo que nos atrae siempre, como la luz a las mariposas, como el imán al hierro— que entre nuestros clásicos se han dado algunos casos respecto del uso indebido de tal locución. Hizolo notar don Rafael María Baralt en su *Diccionario de galicismos* (1), y al referirse a este pasaje del libro el Padre Mir en su *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo*, (2) observa con desconfianza y el aguijoncillo asomado: «quienes sean los buenos autores que usaron *tener lugar* por *suced*, *acontecer*, no lo descubre don Rafael, si bien apunta a Clemencín, tan gálicista desaforado como los *buenos autores* que abusaron de ese galicismo».

Hemos visto más de una vez, en nuestras lecturas de clásicos, tal demasía o impropiedad, pero como lo que íbamos buscando era

(1) Pág. 383.

(2) Tomo segundo, pág. 885.

lo contrario: ejemplos de buen uso del *tener lugar*, hicimos ¡fu! como los gatos y no se nos ocurrió tomar nota o señalar la frase. Si alguna vez diéramos de nuevo con ella, prometemos traerla a estas páginas en corroboración de cuanto queda afirmado.

He aquí, a seguido, un buen acopio de ejemplos en los que, con el sentido de tener ocasión, oportunidad, tiempo, sitio, espacio, etc., aparece correctamente empleada la locución objeto de esta cháchara.

«Este cuento de los reyes he traído.: para mostrar el linaje de Pero Niño... según que dicho he de suso, e diré adelante en su lugar». (*Crónica de Pedro Niño*).

«Otros semejantes lugares se hallan en la divina Escritura, de los cuales se saca cuán aborrecible sea a Dios el pecado del homicidio». Fray Luis de Granada. (*Obras*).

«... y no me pesa mucho de ir a ellas, (a galeras), porque allí tendré lugar de acabar mi libro; que me quedan muchas cosas que decir...» Cervantes. (*Don Quijote*).

«Mejor es que disimules tu agravio, y no des lugar a que este mal hombre entre ahora en esta casa, y nos halle solas...» (*Ibidem*).

«... se habían todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba...» (*Ib.*)

«Tres eran los que andaban paseando su calle con deseos de tener lugar de verla». Castillo Solórzano. (*La niña de los embustes*).

«El tercero (que era el poeta) estaba desahuciado de tener lugar en casa de Teodora». (*Ibidem*).

«... sin darme lugar a salir fuera, si no era a misa». (*Ib.*)

«... que después habría lugar para tratar de tomar estado con su licencia». (*Ib.*)

«Tomé lugar en el corral». (*Ib.*)

«Acudían a la iglesia y ahí nos veíamos y tal vez había lugar de hablarnos». (*Ib.*)

«... ya que la proverbial galantería española dejó lugar en los divanes a la gente menuda del sexo bello». Julio Nombela. (*Impresiones y recuerdos*).

Váyanse, pues, al cuerno los galicismos. Terrible gusanera, apesadoso uso, aborrecible práctica que resta brillantez y fulgor al mediodía de nuestro idioma.

Porque beberle los aires
a todo lo forastero
es torpeza, ¡vive Dios!
de padre y muy señor nuestro.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

TRISTE RECUERDO

(Para los que evocaron siempre a la Escuela con recuerdo estremecido.)

Banco de mi escuela.
Yunque de mi hombría.

Donde siendo niño me sentaba
y escribía, y hablaba, y reía
las cosas alegres de la infancia mía.

En él, yo dejé marcado mi nombre
con fina navaja de tierra murciana
que mi padre compró en una feria.

¡Cómo la recuerdo
por chica y por bella:
su lengua de plata
y cachas bermejas,
cuajadas de estrellas.

Y un muñeco gracioso
de lacios bigotes
y manos y patas de alambre,
(con sangre de potro,
y cara de hambre)
grabé cierto día...

¡Qué melancolía,
me causa el recuerdo
de aquella edad mía!

Se sentaba a mi lado un chiquillo,
con cara de pillo,
y hechos de santo.